

UNA PIRÁMIDE EN EL CARRASCAL

(arquitectura de un edificio singular)

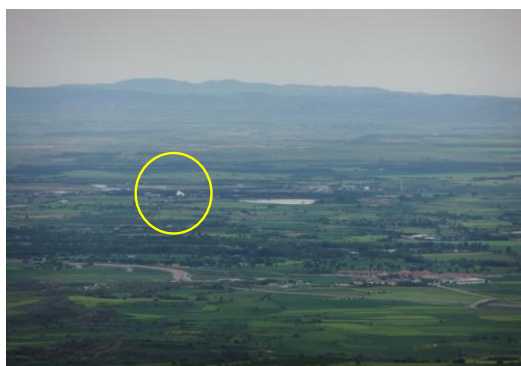
Enrique Satué Oliván

Coordinador del trabajo escolar "Una pirámide en el carrascal"

(Premio Félix de Azara 2013)

Como bien se sabe, la *carrasca* o encina era el árbol propio de la Hoya de Huesca, y el *carrascal* o encinar un tupido bosque que se extendía por esta hasta que, con la romanización, el agricultor lo taló para leña o para ampliar la superficie de cereal. Esta dinámica la podemos observar hoy a través de los *carrascales* residuales de Pebreo, Alerre, Chimillas y de las numerosas *carrascas* que han sido preservadas para leña o, simplemente, para hacer sombra en las márgenes de los campos.

Curiosamente, los azares de la historia colocaron en medio de este viejo paisaje humanizado del Saso de Loreto una pirámide. Y en 2017 se cumplirán cincuenta años de que el ministro de trabajo, Jesús Romeo Gorría, inaugurase la Universidad Laboral de Huesca, especializada en formación química.



La pirámide en medio de los carrascales de la Hoya de Huesca. A la derecha, la alberca de Loreto.



Mallacán sacado del subsuelo de la finca

La finca que albergaría la universidad laboral era un *saso* o viejo glacis fluvial, próximo al santuario de Loreto. Su suelo era pobre y, a nada que se hundiese la reja de los arados, aparecía una roca de grava cementada, denominada por los agricultores de la zona *mallacán*. Ello hacía que solo la austera cebada pudiese crecer en ella.

La finca, desgajada de las propiedades de don Emilio Ara, dueño del castillo limítrofe de Orús, poseía forma trapezoidal y una superficie de 40 hectáreas, con una previsión de 3000 metros cuadrados a edificar. La superficie, ubicada a 4 kilómetros del centro de Huesca, estaba enmarcada por las propiedades de aquel, el camino a Cuarte y una cañada real que discurría paralela a la carretera de Zaragoza.



La finca de la antigua universidad laboral, hoy I.E.S Pirámide. La flecha roja señala la pirámide

El edificio de la antigua Universidad Laboral de Huesca, hoy IES Pirámide, fue declarado “Bien catalogado del patrimonio cultural aragonés” a través de la orden de 21 de febrero de 2008 de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón (BOA del 7 de abril).

La orden, aunque comete algunos errores respecto a la autoría del proyecto y a la historia de la universidad laboral, justifica dicha declaración al señalar su carácter rupturista frente a la arquitectura docente clásica que se había dado en España, todo ello a través de un edificio “muy bien resuelto”, tanto en su concepto como en su luminosidad y funcionalidad.

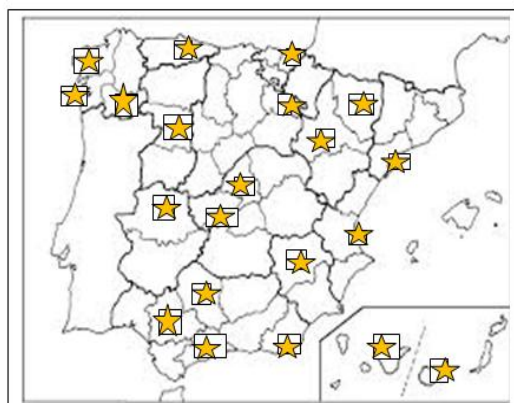
La universidad laboral de Huesca fue uno de los veintiún centros que creó el régimen del general Franco para promover la salida de la autarquía y la decantación del país hacia la industrialización. Calificadas como “las universidades de los hijos de los obreros”, la creación de estos centros se reparte en el periodo que va desde 1955 a 1975 y está estrechamente relacionada a los tres planes de desarrollo diseñados para facilitar la mutación económica de España.

Promovidas por el ministro de trabajo Girón de Velasco, vinculado a Falange, se inspiraron en modelos sociales europeos como la *Université du Travail* de Charleroi (Bélgica), construida para dinamizar una vieja zona minera.

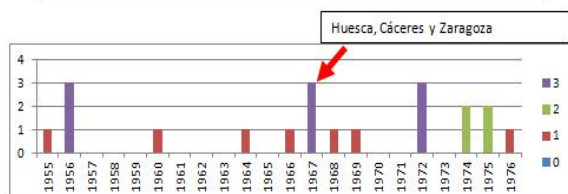
Aunque dependían de dicho ministerio a través de las mutualidades laborales y de sus fondos de previsión, fueron aprobadas por una orden conjunta con el ministerio de educación.

En su filosofía de creación convergen las ideas gremiales y cofrades de los montepíos, con la negación de la lucha de clases que aportaba al Movimiento la Falange, para conformar auténticas ciudades de alumnos internos donde se perseguía una formación integral.

La distribución de la red se había trazado para atender al mundo rural y periférico en reconversión. Además, dicha red poseía un carácter complementario en cuanto a sus especialidades y al sexo del alumnado, primando las enseñanzas de química, mecánica y electricidad que requería el país, al tiempo que se contemplaba la incorporación de la mujer al mundo del trabajo (universidades laborales de Zaragoza, Cáceres, etc.)



Distribución geográfica de las veintiuna universidades laborales y creación a la par de los planes de desarrollo.



Los veinte años de historia de la red de las universidades laborales reflejan muy bien el devenir ideológico, social y económico de España.

Hasta 1964 las laborales proyectan el nacionalcatolicismo imperante y lo hacen a través de su arquitectura conmemorativa, de la presencia significativa de las capillas y de la delegación de su gobierno a órdenes religiosas como los jesuitas (Gijón), los salesianos (Sevilla y Zamora) y los dominicos (Córdoba) o bien al ámbito de Falange (Tarragona).

La Universidad Laboral de Huesca “Quinto Sertorio”, inaugurada en 1967, fue creada al albur del paroxismo desarrollista y en una etapa en la que el nacionalcatolicismo se diluía para dar paso a la apertura y a la transformación social y económica del país, como se comprobará a través del análisis de su edificio. Su lema “*Res verae, non verba*”, resume la cosmovisión pragmática del momento.



Escudo y banderín de la antigua universidad laboral de Huesca

Dicho esto, la impronta arquitectónica de las universidades laborales cambiará a lo largo de los veinte años. Si al comienzo el nacionalcatolicismo troqueló las formas y las funciones, pronto el régimen dio libertad a los arquitectos para que proyectasen en función del programa docente que iba a tener el edificio, en base al presupuesto, a los plazos de entrega y a las transformaciones de uso previsible. De allí nacería una gran variedad de planteamientos volumétricos y de usos de materiales.

Los proyectos de los edificios eran otorgados por la vía de concurso o por la de adjudicación directa, siendo los arquitectos Luis Moya y Moreno Barberá los más pródigos a nivel

individual, el primero en la etapa del nacionalcatolicismo (Gijón y Zamora) y el segundo en la desarrollista (Cheste, Toledo y Málaga), mientras que José López Zanón y Luis Laorga lo serían a nivel de equipos (universidades laborales de La Coruña, 1964; Cáceres y Huesca, 1967).

El proceso de la transición política obligaría a reconvertir estos centros y a transformarlos en Centros de Enseñanza Integrados, para más tarde, por medio de la LOGSE convertirlos en Institutos de Enseñanza Secundaria, invirtiéndose en ellos el origen geográfico de los alumnos, el carácter de internado y el de sus enseñanzas, siendo absorbidas las enseñanzas de grado técnico superior por la universidad.

Respecto a la génesis del centro de Huesca es muy útil hacer un seguimiento a través de la hemeroteca del *Diario del Alto Aragón*. La primera noticia sobre ella aparece en la entonces *Nueva España* el día 17 de enero de 1963, en que la corporación municipal, presidida por el alcalde Mariano Ponz Piedrafita, a instancias del gobernador civil Ramón Encinas Diéguez, solicita la creación de la “Universidad laboral del noreste” en Huesca.



El edificio historicista del gobierno civil de Huesca. Lugar desde donde, durante cuatro años, se haría el seguimiento de la creación de la Universidad Laboral “Quinto Sertorio”



Monumento, en el parque de Huesca a la “heroica cruzada”, alineado geoméricamente con el edificio del gobierno civil. Estampación gráfica de la época en el basamento de la obra.

Desde esa fecha a la adjudicación de las obras, el diario reflejará, de modo explícito o subliminal, aspectos básicos de la creación de dicho centro. Entre ellos cabrá destacar: El empeño personal del gobernador civil y la soltura con que este se movía en los medios oficiales; la unicidad de los agentes políticos, sociales y económicos de la provincia para facilitar el proyecto; la vinculación del nuevo centro a los planes de desarrollo y a la industrialización de una provincia eminentemente rural cuya capital, de veinticinco mil habitantes, veía cómo, en poco tiempo, las infraestructuras escolares iban a revolucionar sus esencias (colegio Juan XIII, ampliación del instituto Ramón y Cajal, Escuela de Maestría, Escuela de Capacitación Agrícola, residencias estudiantiles San Lorenzo y Montearagón, más el

proyecto de la universidad laboral); y finalmente, cómo la cosmovisión del Régimen no desaprovecha oportunidad alguna en resaltar que, dicho momento álgido es el pago que el general Franco concedía al papel de Huesca en “la heroica cruzada”.



Al margen de estos pilares, el diario desgana una serie de datos que dibujan la rapidez con que cuaja el proyecto. Proceden de la reunión mensual de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos, presidida por el gobernador civil, o de las estampas de la vida local redactadas por sus periodistas. Así, podemos leer cómo en abril de 1963 se crea la Comisión de la Universidad Laboral. Cómo el 8 de marzo de 1964 el ministro de trabajo Jesús Romeo Gorría visita Huesca para anunciar en medio de un enardecido ambiente político, en el teatro Olimpia, la creación de la Universidad Laboral “Quinto Sertorio”, que iniciará las clases de Formación Intensiva Profesional (F.I.P), de modo improvisado, en septiembre y en el futuro colegio Juan XXIII. Además se reflejan estampas sociales como la de los oscenses que, en las tardes dominicales, caminan a las inmediaciones de Loreto, en donde se supone va a producirse la edificación. Cómo, finalmente, tras superar algunas dificultades, el 30 de septiembre de 1964, se firman las escrituras de compraventa de la finca, por parte de la Diputación Provincial de Huesca y de Emilio Ara, por un valor de ochocientos ochenta mil pesetas, para luego ceder esta institución los terrenos al Ministerio de Trabajo (Dirección General de Promoción Social). Cómo el 20 de octubre de 1965 se adjudica por concurso las obras a la empresa Fuentes S.A. –según los informantes, perteneciente a un constructor oriundo de Binaced, que se había consagrado en el norte peninsular, y que quería terminar la carrera de modo brillante en su tierra-, otorgándole un plazo máximo de ejecución de dos años.

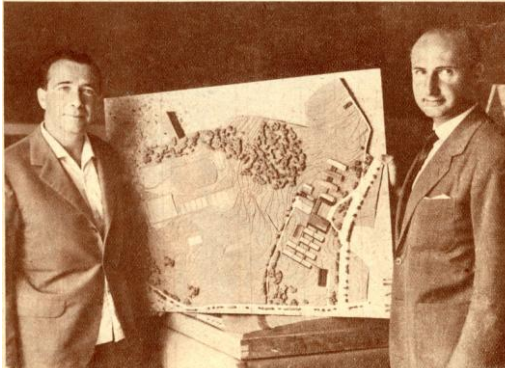
Este dinamismo oscense no dejaba indiferentes a los sectores tradicionales. Así el hortelano y cronista, Daniel Calasanz, refleja muy bien la situación en unos versos aparecidos en la *Nueva España* del 22 de agosto de 1964: “Con tantos centros en Huesca/ de enseñanza laboral/ no busques mozos de jada/ que no los encontrarás”.

Antes de hablar de los autores del proyecto arquitectónico de la Universidad Laboral de Huesca, Luis Laorga Gutiérrez y José Zanón López, es preciso dibujar someramente el panorama de la arquitectura española de la primera mitad del siglo XX para, a continuación, integrar en ella su labor.

En palabras de López Zanón, la postguerra hizo que las entonces menguadas promociones de arquitectos tuvieran que emigrar a Estados Unidos vía Tánger y que lo poco que se construía estuviese vinculado al historicismo del Régimen.

A través de aquel contacto americano y de la cristalización del GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), se introduciría el Movimiento Moderno en España, tanto en sus versiones racionalista como organicista. Siendo

en esta corriente, y en particular, en su segunda generación -la de De la Sota, Fisac, Moragas, Sáenz de Oiza, Moreno Barberá, Aburto, etc. – donde se debe enmarcar la obra de Luis Laorga y López Zanón. Una generación que tuvo que abandonar el monumentalismo de los edificios oficiales de la postguerra para crear la variada tipología de edificios que necesitaba el desarrollismo, a bajo coste y, casi siempre, con premura de entrega.



ABC, del 24 de agosto de 1960. Laorga y Zanón con la maqueta del concurso de la universidad laboral de La Coruña. Fotografía facilitada por Enrique Arenas Laorga

Dicho esto, el equipo Zanón-Laorga compartió estudio de arquitectura durante treinta y seis años (Estudio L&LZ) aunque sólo durante diez crearon obra común, especializada, fundamentalmente, en arquitectura escolar (1956-67).

Luis Laorga Gutiérrez, era marileño e hijo de un ebanista. Nació en 1919 y falleció en 1990, por lo que era siete años mayor que López Zanón. A decir de este, compartía una ideología próxima al cristianismo social y utópico lo que, muchas veces, le hacía trabajar de modo altruista en la arquitectura religiosa. Poseía grandes dotes para el dibujo y el diseño, mostrando un gran sentido creativo y artesano. Estas tendencias lo llevarían a colaborar, también, con Francisco Javier Sáenz de Oiza en edificios religiosos (nueva basílica de nuestra señora de Aranzazu, en Guipuzcoa; o la basílica Hispanoamericana, en Madrid), del mismo modo que la relación de aquél con Luis Moya -el arquitecto de la primera universidad laboral, la de Gijón, y la más historicista- le pondría en relación con el surrealismo y la simbología monumental herreriana. Además realizaría obras religiosas junto a López Zanón y, alguna, de modo individual, como el seminario de los Padres Paúles, de Andújar (Jaén), lo que nos delatará cuál fue su participación en el proyecto de la Universidad Laboral de Huesca.



Nueva basílica de Nª Sª de Aranzazu, de Francisco Javier de Oiza y Luis Laorga

Por otro lado, José López Zanón nació en El Ferrol en 1926 y estudió bachillerato en esta ciudad. Era hijo de un médico de la armada y la profesión del padre lo relacionó, a muy temprana edad, con la lengua alemana, idioma que dominaba en la bibliografía médica del

momento. La misma influencia recibió un hermano suyo, médico psiquiatra, especialista en Husserl y su fenomenología.

Además, López Zanón, en entrevista personal de febrero de 2014, declara sentirse discípulo favorecido por una serie de catedráticos, hijos de la Residencia de Estudiantes, muchos, antiguos becarios de la Institución Libre de Enseñanza en Alemania, que la depuración profesional del Régimen trasladó de modo forzoso a Galicia, como el catedrático de Latín Eduardo Valentí Fiol. Al tiempo que se siente afortunado por haber cursado “el bachillerato de Marcelino Domingo que, cómo era maestro, educaba más que instruía” –cosa que, según su opinión, no ocurre ahora.



José López Zanón en su estudio madrileño, tras la maqueta regalo que le entregó la dirección del IES Pirámide el 1 de febrero de 2014.

Sobre esta base, no es difícil comprender la formación germánica de López Zanón, que lo llevaría durante el curso 1953-54 a la Universidad de Berlín y a estudiar concienzudamente la arquitectura de la Bauhaus de Walter Gropius para, así, concebir los centros escolares como unidades de saber, tejidos en malla, alejados de las tendencias de crear “capillitas” entorno a los departamentos y, en definitiva, sumidos en una concepción filosófica unitaria e integral. En este sentido, López Zanón, en la entrevista que tuvimos, reconoce haber sido influido por el urbanista de la Bauhaus, Peter Köhler.

Desde la juventud, López Zanón reivindicó el papel de la filosofía en la arquitectura y el urbanismo, lo que le llevó a simultanear su obra como arquitecto con la de la docencia como Catedrático de *Equística del urbanismo*, desde 1956 a 1991 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Esta disciplina se ocupaba del análisis interdisciplinar de los asentamientos, en relación con el paisaje, para hacerlos más humanos y habitables, lo que venía a suponer una especie de ecología humana.

De la faceta como profesor universitario, se acuerda muy bien su alumno, el arquitecto oscense José Miguel Ferrando, autor del magnífico y respetuosos edificio de la universidad de Zaragoza, contiguo a la antigua universidad laboral de Huesca. Como todos los alumnos, recuerda el carácter exigente y cartesiano de “Zanón” que hacían de él y de su manual de equística unos duros referentes.

Dicho esto, la pareja “Zanón-Laorga” combinaba esencias contrapuestas y complementarias que aportaban una interesante plusvalía a su obra: lo cartesiano con lo creativo, lo funcional

con lo simbólico y, en definitiva, la modernidad con un lenguaje simbólico que no desagradaba al Régimen.

Fruto de esta simbiosis nacerá una amplia obra dedicada a la arquitectura escolar: tres universidades laborales (La “Crucero Baleares” de La Coruña, de 1960; y las de Cáceres y Huesca, de 1967) ocho escuelas náutico-pesqueras, desde Bilbao a Lanzarote y desde Vigo a Alicante; numerosas escuelas unitarias y graduadas en la baja Extremadura y la Andalucía interior del Plan Nacional de Construcciones Escolares de 1957; y la Escuela de Ingenieros de Caminos de la Universidad Complutense de Madrid. A lo que se debe añadir incursiones diversas en la arquitectura civil (mil chalets para los oficiales de las bases americanas de Torrejón y Zaragoza, entre los años 55 y 58) o en la religiosa (parroquial de San Juan de Ávila en Madrid).



Universidades laborales de La Coruña (1960), Cáceres y Huesca (1967)

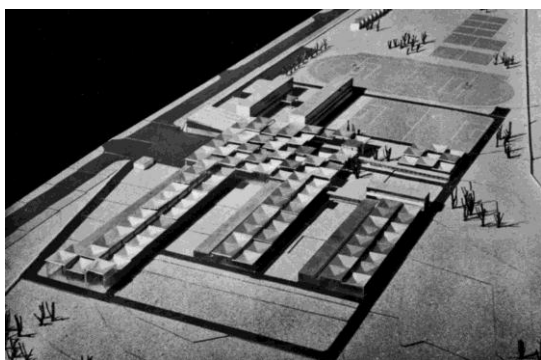


Escuela Náutico Pesquera de Bilbao y placa del Plan Nacional de Construcciones Escolares de 1967.



Escuela de Ingenieros de caminos de la Universidad Complutense de Madrid

El que López Zanón y Luis Laorga llegaron a proyectar las universidades de Cáceres y Huesca, tras haberlo hecho antes con la de La Coruña (1960), merece un rápido comentario. El equipo L&LZ ganó por concurso el proyecto, pero un acontecimiento iba a borrar el logro. Según consta y reafirma López Zanón, el día 24 de diciembre de 1956 se inauguraba el hospital madrileño Ramón y Cajal, proyectado por Mercide. Al parecer el edificio asombró de tal modo al general Franco que el ministro de turno quiso reafirmar la sensación del general diciéndole que la Universidad Laboral de Madrid también la iba a realizar el citado arquitecto. Por ello, el proyecto se revocó, y la joven pareja de arquitectos perjudicados movieron sus contactos hasta que el ministro dijo aquello de que “a estos dos chicos les daremos dos pequeñas, las de Cáceres y Huesca”. Finalmente, la Universidad Laboral de Madrid, pensada para ser matriz y piloto de toda la red española y por lo tanto con un esquema orgánico, funcionalista y muy modulado, por razones desconocidas, no se construiría (el antiguo vicerrector de la U.L. de Huesca, Laureano Pérez indica que, simplemente, hubo un problema de propiedad, pues, al parecer, dentro de la finca había una pequeña superficie que no se pudo adquirir).



Proyecto ganado por José López Zanón y Luis Laorga para la Universidad Laboral de Madrid que no llegó a construirse.

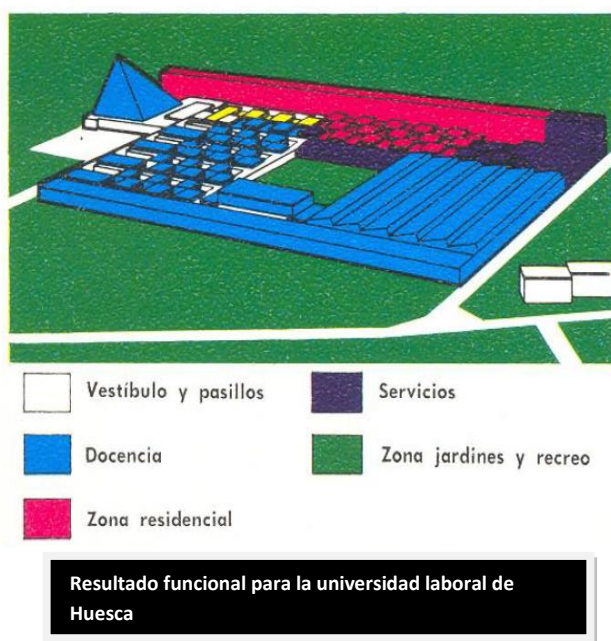
Una vez concedida la de Huesca, José López Zanón, en la entrevista del 1 de febrero de 2014, recordaba lo siguiente: “Cuando por primera vez nos llevaron a la finca donde se iba a levantar el proyecto, nos llamó la atención el *carrascal* y sobre todo los *mallos*. Al ver aquello tan espectacular nos dijimos: Aquí vamos a hacer algo muy fuerte, abierto a la montaña, al contrario de lo que se hizo en el Valle de los Caídos”.

Llamaba la atención su prodigiosa memoria, pues citaba como acompañante al arquitecto municipal señor Aranda y, sobre todo, el impacto que les causó el Salto de Roldán al que, acertadamente, como conjunto, otorgaba el nombre aragonés de *mallos*.



José López Zanón señala en los *Informes de construcción*, Instituto Eduardo Torroja, de 1971, e insiste en el diálogo del edificio con la sierra y en particular con los *mallos* (Salto de Roldán, a la derecha). Fecha de la entrevista, en Madrid: 1 de febrero de 2014.

Dicho esto, el proyecto que resultó se componía de un esquema modulado, compuesto por un prisma alargado que serviría de residencia, ubicado al oeste, con dirección norte-sur; una malla cuadrangular con patios interiores para albergar clases, talleres y laboratorios; y, finalmente, al sur una pirámide oblicua, pensada para salón de actos y capilla, que rompería la horizontalidad del conjunto al establecer diálogo con el paisaje. Todo ello, con un esquema bastante cerrado que convergía en un *jol*, donde el rectorado ocupaba una posición baricéntrica. En resumen la estructura que requería un programa educativo, pensado fundamentalmente para un internado (mil internos y quinientos externos) que formase de modo integral a jóvenes químicos.



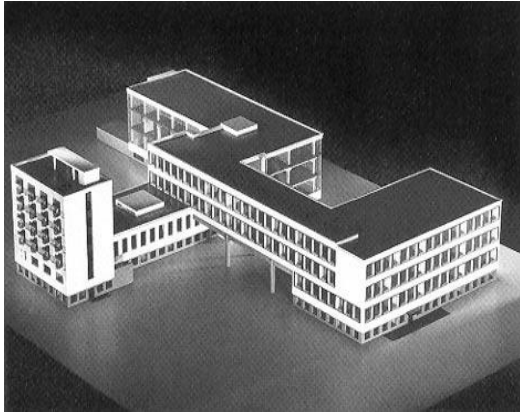
El mismo López Zanón recordaba que “a las gentes del ministerio de trabajo lo que les gustaba era aquello de las estatuas y las columnas; en definitiva el historicismo al modo de la universidad de Gijón. Pero nosotros argumentábamos que el programa docente era lo que gobernaba el edificio y, sobre todo, el presupuesto. Por eso, nosotros, salvábamos la papeleta diciendo que nuestro proyecto era *funcional*, lo cual los tranquilizaba bastante”.

No es difícil adivinar las influencias que por vía de López Zanón, de Luis Laorga, o de la conjunción de ambos llegaron a conformar la estructura de la universidad laboral de Huesca.

A grandes rasgos se podría decir que la filosofía del edificio (“la escuela como base de la organización humana”), su malla, su sentido unitario y la retícula de patios interiores provienen del ámbito de José López Zanón, mientras que la idea de la pirámide parte, como luego se explicará, del acerbo formal e ideológico que tan bien encauzaba Luis Laorga. En definitiva, un proyecto moderno que, además, hacía un guiño, por medio de la pirámide, a la tradición hispana y herreriana inherente al Régimen.

En la obra de los dos arquitectos y, especialmente en la Universidad Laboral de Huesca, se reflejan de modo nítido las siguientes influencias: el funcionalismo de la Bauhaus de Walter

Gropius, producto de la formación de López Zanón; la impronta de las *high school* del *New Deal* americano de los años cuarenta, mundo en el que profundizaron los dos arquitectos a través de su colaboración con el consultor norteamericano E.J. Kump (autor de la *High School* La Fayette, de Palo Alto, en California), entre 1955 y 1958, mientras realizaban las viviendas para las bases americanas de Torrejón y Madrid; la arquitectura escolar, amable y bien relacionada con el entorno, del arquitecto y diseñador Arne Jacobsen (escuela de Munkegaards, 1951, Copnehague); la tradición mediterránea de las casas-patio, repetidamente reivindicada por López Zanón; y, finalmente, la corriente historicista y surrealista proyectada en la pirámide.



La Bauhaus, (Dessau)
Autor:Walter Gropius

Abajo, izquierda y derecha: *High School* de Palo Alto (USA). Proyecto de E.J Kump



Escuela de Munkegaards (Copenhague, 1951) de Arne Jacobsen

Todas estas influencias, sobre todo las de la Bauhaus y las *high school* norteamericanas, convergieron en el concepto de *malla estructurante* que se iniciaría intuitivamente en la

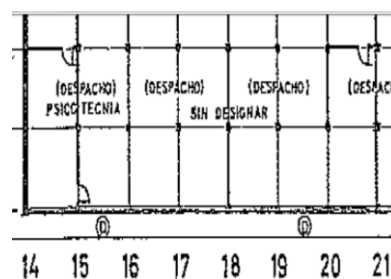
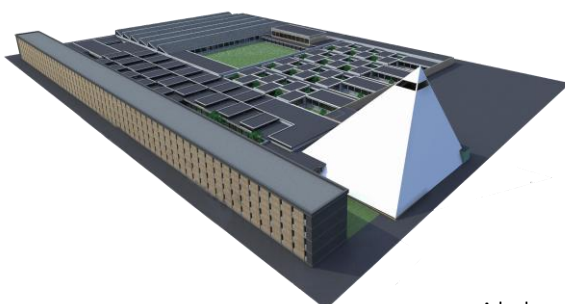
Universidad Laboral de La Coruña para cristalizar en las de Cáceres y Huesca. Fundamentaban este concepto el funcionalismo, la eústica, el organicismo y la hermenéutica husserliana para, con este bagaje, crear unos “edificios unitarios que debían albergar un saber integral” donde los servicios estaban jerarquizados y equidistantes, al tiempo que eran accesibles. Todo ello en una escala armónica con la persona que bien pudiera recordar los conceptos de Le Corbusier y su obra *Le Modulor*.

De acuerdo con ello el programa pedagógico definiría el esquema conceptual y finalmente la obra, sin importar demasiado la forma y las concepciones previas y subjetivas. El programa de las universidades laborales era muy parecido con el de las *high school* (escuelas técnicas para promover la salida de la crisis) y de allí la concordancia con estas, situadas sobre grandes extensiones de terreno y a las afueras de las ciudades, al contrario de lo que ocurría en la primera fase, monumental, de las universidades laborales.

El resultado fue un esquema modulado, donde la malla relegaba al pabellón clásico para crear edificios encerrados en sí mismos, con fachadas semiciegas, en concordancia con el clima. Un camino de profundización que hizo que a Zanón y a Laorga, tal como nos indicó el primero, no les fuera aceptado el proyecto de la universidad de Canto Blanco (Autónoma de Madrid, 1965) porque las autoridades temían que las revueltas estudiantiles pudiesen utilizar el edificio para acantonarse en él “como si fueran una división”.

Un hermetismo exterior que contrastaría con la fluidez luminosa y de desplazamientos que aportaría la malla interior de pasillos y patios. Con una flexibilidad como la que requería el funcionalismo y el carácter técnico de los centros, donde el cambio de especialidades era un aspecto previsible en la España en desarrollo. Todo ello sometido a unos criterios de prefabricación, industrialización y estandarización que abarataba costes y hacía posible los plazos de construcción. Siendo los cimientos de hormigón, la estructura de hormigón armado y metálica y los forjados aligerados, los principales sustentantes de los edificios.

Todo ello se ve reflejado en la antigua universidad laboral de Huesca, con disposición cerrada sobre patios interiores que permiten fluidos desplazamientos por los pasillos, iluminación alternante y equilibrada, así como aulas cálidas y aisladas, al tiempo que los servicios y la administración ocupan lugares equidistantes en aras a “la unidad orgánica del saber”, siendo posible yuxtaponer, ampliar o cambiar funciones y espacios según las necesidades.



A la derecha: microdetalle del plano del proyecto (“despacho de psicotecnia”)

Una mirada al plano del proyecto permite ver el carácter funcionalista que tenía. En él, a través de la zonificación funcional, comprobamos no sólo el programa docente que lo inspiró, sino

también qué modelo pedagógico y de profesorado lo iba a poner en marcha. Modelo que, en buena medida, por su intención pedagógica integral era, en muchas cuestiones, adelantado a los tiempos. Así vemos cómo se repartía el edificio entre el estudio y las prácticas, la residencia y el ocio; cómo se jerarquizaban los espacios para dar cabida al rectorado, la residencia de los capellanes, los departamentos del profesorado o del *“gabinete de pedagogía y psicotecnia”*.

Afortunadamente, el carácter modular y flexible del proyecto ha hecho que el edificio se haya podido acomodar a los nuevos programas, a la implantación de la LOGSE a través de secundaria, bachillerato y nuevas especialidades de formación profesional, lo que ha llevado a reubicar y ampliar el número de departamentos, ampliar la entidad de los espacios para medios audiovisuales y biblioteca, desacralizar la capilla, sacar al exterior el gimnasio o, por medidas de seguridad, las calderas de calefacción. Todo ha sido transformable, salvo la gran residencia estudiantil (colegios Monegros, Sobrarbe, Serrablo y Somontano) que sólo recobra la antigua función de la mano de algunos eventos sociales en la temporada veraniega.

La pirámide, de veinticinco metros de altura y con ventilación en la zona superior, es el elemento simbólico que rompe la horizontalidad del edificio y polariza el diálogo de este con el paisaje.

Como se ha explicado, no cuesta ver a través de ella las influencias que adquirió Luis Laorga en su colaboración con Francisco Javier de Oiza quien, a su vez, la obtuvo de Luis Moya Blanco.

De alguna manera, los tres, compartían un cierto teocentrismo arquitectónico, coqueteaban con el surrealismo y, los dos últimos, se aferraban al historicismo y al monumentalismo, tan del gusto del Régimen.

Aunque José López Zanón descarta cualquier relación de la pirámide de la Universidad Laboral de Huesca con el famoso proyecto inconcluso, historicista y surrealista de Luis Moya Blanco *“Sueño arquitectónico para una exaltación nacional”* (1938), lo cierto es que para el idealista Luis Laorga, la pirámide tenía unas connotaciones sacras y herrerianas como podemos apreciar en el Seminario de los Padres Paúles (1964-66), de Andújar (Jaén), donde el arquitecto proyectó una capilla piramidal, con forma oblicua, como la de Huesca, aunque de menores dimensiones que esta.



“Sueño arquitectónico para una exaltación nacional” (1938), de Luis Moya Blanco, autor del proyecto de la universidad laboral de Gijón.

Seminario Padres Paúles , de Andújar, Jaén
(proyecto: Luis Laorga, 1964)

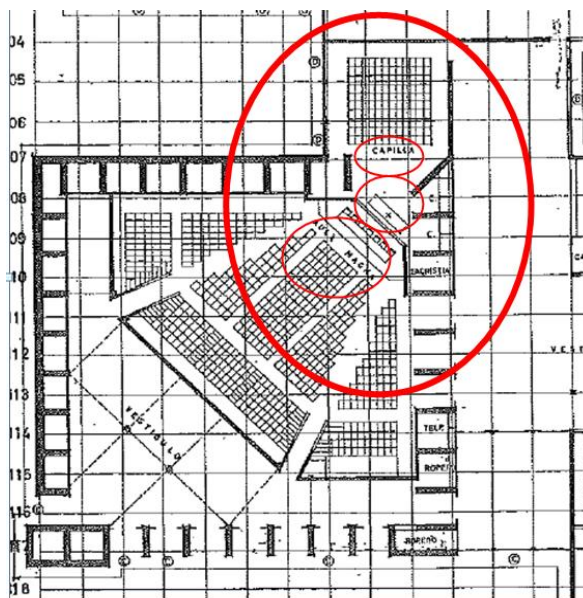


Finalmente, si en la fase nacionalcatólica y monumental de las universidades laborales (Gijón, Córdoba, Sevilla y Zamora) estas eran entendidas como auténticas *civitas dei*, donde el templo, como en el Escorial, era el eje del edificio, sin embargo, a partir de los sesenta, con la transformación social e ideológica y la implantación del modelo funcional y modular en la arquitectura escolar, las capillas pasan a ser una pieza más en el engranaje de la experiencia y el saber.

En este sentido, en la Universidad Laboral de Huesca, la capilla adopta un estatus transitorio pues la pirámide es concebida como “salón de actos y capilla”; aula magna, fundamentalmente, con una capacidad de mil asientos, pero servible los domingos y en fechas singulares como templo, al estar comunicada con una pequeña capilla cuyo altar estaba situado en la intersección de ambos espacios.

Por otra parte, hay que señalar que las leyes de educación desacralizaron la capilla y que el magnífico cristo neorrománico, copiado del que existe en Alquézar, por el carpintero del centro don Lorenzo Arizón, sería trasladado a la sacristía de San Pedro el Viejo de Huesca.

Además, también hay que resaltar la magnífica sonoridad de la pirámide, que ha albergado sonados conciertos, como el de la Filarmónica de Berlín o del juglar contemporáneo, Amancio Prada.



Detalle del plano del proyecto donde se observa la complementariedad del “aula magna” con la capilla.



Capilla de la antigua universidad laboral y
cristo neorrománico del escultor Lorenzo
Arizón.

Hecho este análisis, resulta obligado enriquecerlo con la opinión de Enrique Arenas, arquitecto que en 2015 finaliza su tesis doctoral sobre Luis Laorga. Él indica, que ver a este último como un artista, con gran conciencia social, y cristiano, se puede ajustar a su persona pero, en ningún caso, supondría que se tratase de un profesional alejado del rigor en los proyectos, ya que, por ejemplo, los planos y dibujos del proyecto de Huesca provienen de su mano, como los cálculos de estructuras, instalaciones, ventilación, iluminación óptima y presupuestos. Por lo que, con esta aportación, Enrique Arenas Laorga pretende compensar cierto “reduccionismo dualista en la función de equipo” que el presente trabajo parece proyectar.

Una vez explicado el proyecto de la universidad laboral, hay que detenerse en dos tópicos que la tradición oral no ha dejado de retroalimentar. El primero –falso- indica que el edificio, por sus tejados planos, sus orientaciones y sus acristalamientos, había sido pensado para el sur de España. Y el segundo, y cierto, es que en un comienzo se pensó que la Universidad Laboral de Huesca debía ser de especialidad agraria en lugar de química.

Respecto al primero, ya se ha explicado cómo los proyectos de Cáceres y Huesca fueron adjudicados a Zanón y Laorga en recompensa por la fallida adjudicación del proyecto de la universidad laboral de Madrid. Por otro lado, sabemos que los proyectos de las dos universidades anteriores son el resultado de la evolución de los dos arquitectos, que comienza a dibujarse en la universidad laboral de La Coruña. Además, las universidades laborales del sur se repartieron entre la primera etapa de los cincuenta (Córdoba y Sevilla) y mediados de los setenta (Málaga y Almería) en que Zanón y Laorga ya no trabajaban juntos en arquitectura escolar. Y, finalmente, el edificio fue pensado en relación al entorno, al del Prepirineo, como no deja de explicar José Zanón.

Respecto al segundo, y cierto, hay que señalar que los años del primer plan de desarrollo eran unos tiempos de programación, pero también de tanteo, en que todo discurrió de modo acelerado, de modo que en el año 64 se produjo una auténtica avalancha migratoria, con abandono de aldeas y cierre de escuelas unitarias, por lo que, según reconocía en el diario *Nueva España* el 1 de enero de 1967 el director general de universidades laborales Manuel Ortíz Serrano, si en un comienzo había sido pensada la universidad laboral para la especialidad agraria, finalmente se había decidido que fuese química.

Los documentos indican que Zanón y Laorga comenzaron a trabajar con la hipótesis agraria pero, tal como indican los planos y las reseñas profesionales, terminaron haciéndolo con la definitiva, con la química.

Aparte de lo señalado, debió de influir en el giro el peso de los pujantes institutos laborales de Tamarite, Barbastro y Sabiñánigo, y la influencia de esta última población industrial, con más de dos mil obreros en el sector químico, en la comisión de la universidad laboral creada en 1963.

De cualquier modo, el carácter modular y funcional del edificio evitaría todo tipo de problema a los dos arquitectos cuando conocieron la especialización final del centro.

Sea como sea, la información oral del profesorado también testimonia el giro de agrícola a química cuando hablan de la existencia, aún después de la inauguración, de fosas sépticas o el envío de maquinaria agrícola, guardada en un módulo polivalente, que luego se transformaría en talleres, hacia la universidad laboral de Cáceres.

Al margen de todo lo dicho no debemos olvidar, como complemento del edificio, pero formando parte del conjunto, la existencia al NE de cinco módulos, pareados y en sierra, que constituirían sendas viviendas para la dirección y el personal de la universidad laboral. Edificios que, aunque discretos, recogen la impronta de las viviendas proyectadas por Zanón y Laorga para los oficiales de las bases norte americanas de Zaragoza y Torrejón.

Como indica el trabajo de hemeroteca y las fuentes orales, las obras se hicieron en dos años y aquellas dan cuenta de la aceleración y desconfianza con que se vivió la finalización del proyecto, marcado para el inicio del curso escolar 1967-1968.

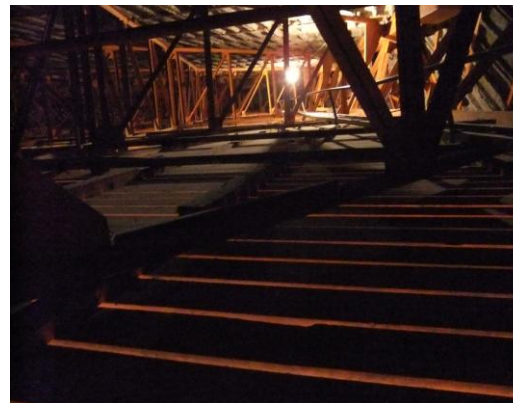
El coste de las obras fue de ciento cuarenta millones de pesetas, siendo la empresa adjudicataria Fuentes, a través de numerosas subcontratas, quien las llevó a cabo.

José Zanón y otras fuentes orales aún recuerdan algunas de estas empresas: Herminio Marco (carpintería, de Navarra); La Sociedad de Hierros de Zaragoza; la empresa Aluminio Español de Sabiñánigo; Alvisa (ladrillos caravista, de Huesca); Iraola (acabados y decoración)...

Se habla de trescientos obreros con problemas de alojamientos para sus familias, pueblos próximos como Cuarte viviendo un fugaz periodo de esplendor, poblaciones como Bolea que aportaba cada día un autobús de obreros, incluido su *listero*, anuncios en la *Nueva España* de Huesca demandando con urgencia “albañiles para la universidad laboral”.

Todo ello mientras se aceleraba la traída de agua desde el polígono de Ruiseñores, pasando por San Jorge y yendo paralela la conducción a la carretera, hasta llegar al depósito recién construido, a partes iguales, por la diputación y el ayuntamiento. Al tiempo que los arquitectos venían desde Madrid en el *volkswagen* de López Zanón, en el día, pero no con la frecuencia que el constructor señor Fuentes habría deseado, como indica el informe que en febrero de 1967 dirige el rector en funciones Laureano Pérez Cebrián al Secretario general de universidades laborales donde, además, señala las dificultades técnicas que encuentra la empresa para levantar la pirámide, y donde sugiere olvidarse de la estética y del prisma.

Al parecer, el problema existía, la empresa no se decidía y, por ello, mandó hacer un estudio a una consultora parisina hasta que, por fin, los arquitectos sumaron los esfuerzos de la empresa Fuentes con la que construía la Universidad Laboral de Zaragoza para, finalmente, poder levantar la estructura piramidal. Para entonces ya era rector Eliseo Escobar Vigón, que había ocupado dicho cargo en la Universidad Laboral de La Coruña.



Cubierta original de la pirámide y cámara interior de su estructura.

Así se llegaría, el 14 de noviembre de 1967, al día de la inauguración, con quinientos alumnos repartidos entre formación profesional intensiva, preparatorio e ingeniería técnica química. Un día intenso para Huesca, en que el ministro de trabajo había pernoctado en el Hotel Pedro I para inaugurar a primera hora la Residencia Sanitaria San Jorge del Seguro Obrero Español, proyectada por el arquitecto Fernando García Mercadal -uno de los fundadores del GATEPAC - y, a continuación, hacerlo con la Universidad Laboral “Quinto Sertorio”, en un ambiente multitudinario, con autobuses fletados por el gobierno civil.

De aquellos instantes López Zanón recuerda el enorme calor concentrado dentro de la pirámide, cómo hubo que abrir los respiraderos de la cúspide y cómo las corrientes de aire térmicas hicieron volar al ministro Romeo Gorría los papeles.



La Nueva España refleja la inauguración de la universidad laboral por el ministro Romeo Gorría el día 14 de noviembre de 1967. Detalle del aula magna (pirámide) en dicho acto.

Sin embargo el profesorado entrevistado recuerda cómo, por la tarde, tras marchar el ministro hacia Zaragoza, para inaugurar la universidad femenina, una enorme tormenta delató un problema de filtraciones en la cubierta de la pirámide que años después, cuando fue posible modificar el proyecto, supuso el levantamiento de los bellos baldosines de irisaciones grises para sustituirlos por tela asfáltica, hecho que hoy lamenta el propio José López Zanón mientras, a la par celebra, la catalogación del edificio por la administración aragonesa.

Para finalizar cabe señalar que el presente artículo es una consecuencia del trabajo escolar “Una pirámide en el carrascal”, realizado durante el curso escolar 2013-2014 en el IES Pirámide. Se ha urdido con literatura básica acerca de la arquitectura e historia de las universidades laborales, junto a trabajo de hemeroteca, así como con entrevistas, tanto a José López Zanón, que a sus ochenta y ocho años, nos atendió amablemente el sábado uno de febrero en su despacho madrileño, como a Pablo Basterra Ederra, especialista en la arquitectura de las universidades laborales, a Enrique Arenas, especialista en la figura de Luis Laorga, y las realizadas a profesores y personal de mantenimiento de la primera fase de la Universidad Laboral de Huesca.



La pirámide vista desde los pináculos góticos de la catedral de Huesca. Vuelo aéreo sobre la universidad laboral recién inaugurada.

FUENTES

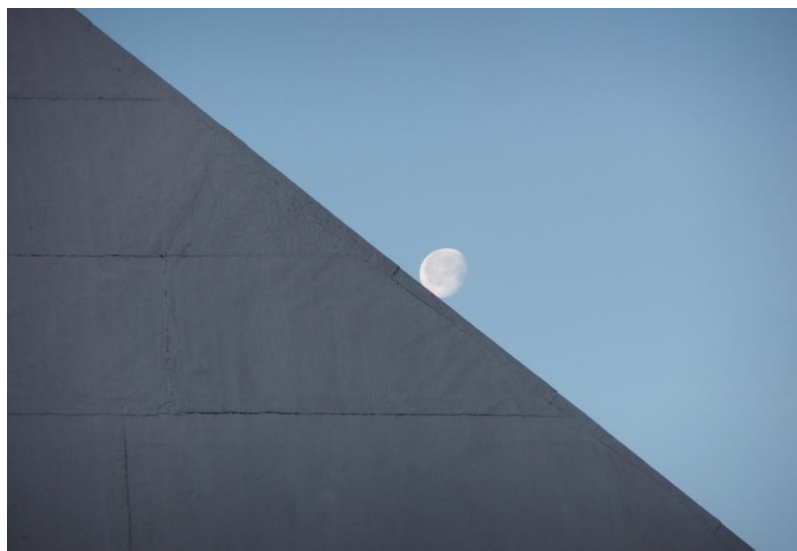
Escritas:

- ✚ “Concurso para la universidad laboral de Madrid”, *Arquitectura*, nº 42, junio de 1962.
- ✚ *Nueva España*, diversos números del antiguo periódico de Huesca, entre los años 1963 y 1967.
- ✚ “La Universidad Laboral de Huesca-España” en *Informes de construcción*, Instituto Eduardo Torroja de la construcción y el cemento, nº 227, 1971.
- ✚ *La Universidad Laboral de Huesca*, Servicio de extensión cultural de la Universidad Laboral de Huesca, sin fecha de edición.
- ✚ Delgado Granados, Patricia, “El profesorado de las universidades laborales y su práctica escolar”, *El Ginigüada*, nº 14, Las Palmas de Gran Canaria, 2005.
- ✚ Contreras Vázquez, Jacinto, “Reseña histórica de la Universidad Laboral de Huesca en el 40 aniversario de su creación”, Jaén, 2007.
- ✚ Orden de 21 de febrero de 2008, BOA nº 40, pp. 4548 y ss.
- ✚ Río Vázquez, Antonio S., “Las capillas de las universidades laborales como recuperación de la modernidad en la arquitectura del siglo XX”, II Congreso internacional de arquitectura religiosa contemporánea entre el concepto y la identidad, Orense, 2009.

- ✚ López Zanón, José, “1957-1967. Diez años de dedicación a la arquitectura docente”, conferencia publicada en la universidad de Navarra, enero 2012.
- ✚ Basterra Ederra, Pablo. “Luis Laorga y José López Zanón. Los concursos para las universidades laborales de A Coruña y Madrid”, en *Concursos de arquitectura: 14 Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica : Oporto, del 31 de mayo al 2 de junio de 2012*.
- ✚ “José López Zanón: Ferrol es una ciudad de geometría”, *Diario de Ferrol.com*, 18 de enero de 2013.
- ✚ Trabajo escolar “Una Pirámide en el carrascal” (<http://www.iespiramide.es/una-piramide-en-el-carrascal>). Premio Félix de Azara 2013 (Diputación Provincial de Huesca).

Orales:

- ✚ Laureano Pérez Cebrián (vicerrector de la Universidad Laboral de Huesca). Con aportación de un informe suyo, de 9-2-1967, a Manuel Ortiz Serrano, director general del Servicio de Universidades Laborales del Ministerio de Trabajo.
- ✚ Arturo Sarasa Alpargada (profesor de la Universidad Laboral de Huesca)
- ✚ Entrevista a José López Zanón el día 1 de febrero de 2014 en su estudio madrileño de Capitán Haya.
- ✚ Entrevista a Pablo Basterra Ederra, desde la asignatura de Cultura Audiovisual del IES Pirámide, publicada en la revista *Piramidón* de diciembre de 2013.
- ✚ Intercambios de opinión con Enrique Arenas Laorga, arquitecto, que en 2014 se haya finalizando la tesis doctoral sobre Luis Laorga (arenasbasabepalacios.com)



**Y muchas mañanas, a primera hora, la luna
juega y juega con la pirámide...**

Enrique Satué Oliván, IES Pirámide, Historia del Arte, marzo de 2014.